



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Aguirre Rojas, Carlos Antonio

La nueva etapa del neozapatismo mexicano



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Aguirre Rojas, C. A. (2015). *La nueva etapa del neozapatismo mexicano*. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época* 28, 187-195. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1641>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

LA NUEVA ETAPA DEL NEOZAPATISMO MEXICANO

Carlos Antonio Aguirre Rojas

La enorme vigencia actual del neozapatismo mexicano

Después de más de veinte años de vida pública, y más de treinta de existencia, el neozapatismo mexicano continúa más vivo, activo y creativo que nunca. Y esto a pesar del constante y recientemente incrementado hostigamiento militar y paramilitar del Estado mexicano en contra de las dignas comunidades indígenas neozapatistas, y más allá también de la evidente y sistemática campaña de invisibilización y marginación montada por los medios de comunicación masiva, oficiales y privados, de prácticamente todo el espectro de la sociedad mexicana.¹

Sin embargo, y no obstante esta “guerra de alta intensidad” que tanto los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como del Partido Acción Nacional (PAN) han llevado a cabo en contra del neozapatismo, es un hecho claro que sus bases de apoyo han pasado a ser, en estos 20 años de vida pública, de varias *decenas de miles* de indígenas rebeldes a varias centenas de miles de esos mismos indígenas en pie de lucha. Y eso, sin contar a los también cientos de miles y millones de simpatizantes que el neozapatismo ha generado a lo largo y ancho del planeta, y que hoy se agrupan, en México, en el vasto y creciente movimiento de la Sexta Nacional, y en el mundo, en los cientos de comités

¹ Este hostigamiento permanente recrudeció hace poco, cuando el 2 de mayo de 2014 fue arteramente asesinado un maestro zapatista, y fueron heridos otros trece compañeros de bases de apoyo zapatistas, además de haber sido destruidas una escuela y una clínica de la comunidad. Y todo esto en el Caracol de la Realidad, bastión histórico y simbólico del neozapatismo y centro importante de su irradiación original en tierras chiapanecas. Esta serie de ataques y agresiones desató la situación de emergencia que hoy se vive en todos los territorios neozapatistas, pero también, felizmente, la vasta y muy activa campaña de solidaridad nacional y mundial de apoyo y sostén al neozapatismo mexicano, y en contra de los gobiernos estatal y federal de México. Sobre esta situación y esa campaña mundial de apoyo, véanse los comunicados recientes en el sitio de internet del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): <<http://www.ezln.org.mx>>.

de apoyo, de solidaridad, de observación, de acompañamiento e incluso de abierta militancia en el igualmente muy amplio movimiento de la Sexta Internacional.²

Además, y acompañando a este crecimiento cuantitativo, sostenido y enorme de sus bases de apoyo directas, y de ese movimiento nacional e internacional de la Sexta por ellos convocado, también ha habido una clara maduración y consolidación orgánica del propio neozapatismo, que en estas dos décadas ha pasado de denunciar y criticar el atroz sistema capitalista que aún padecemos a nivel mundial, a comenzar a construir en una “pequeña escala” –pequeña relativamente, pues ella ocupa casi tres cuartas partes de todo el territorio del estado de Chiapas, es decir, poco menos de 60.000 km² de extensión– los claros gérmenes de un mundo nuevo, ya no capitalista, y no regido por la lógica del lucro, de la explotación económica, de la opresión política y de la discriminación social y cultural en todas sus formas.

Un mundo nuevo no capitalista, basado en la autonomía global integral planteada y defendida por los neozapatistas, que fue conocido desde adentro y en los hechos por los miles de “estudiantes” que participamos en la rica experiencia de la Escuelita Zapatista celebrada en agosto y diciembre de 2013 y en enero de 2014.³

Por eso, y más allá de los naturales reflujos y luego relanzamientos que el movimiento neozapatista ha conocido, y que son propios de todo movimiento social vivo y activo, es claro hoy que su influencia dentro del vasto conjunto de las luchas y de los movimientos anticapitalistas y antisistémicos de todo el mundo continúa siendo muy grande y muy presente. Es, por ejemplo, capaz de inspirar a todo tipo de movilizaciones sociales fuertes, como lo vimos hace unos pocos años en varias de las grandes revueltas de 2011, y de seguir alimentando con sus múltiples lecciones a las rebeliones y a los combates desplegados en los cinco continentes de nuestro cada vez más pequeño planeta Tierra. Esto último se hace evidente en cada nueva reunión del Foro Social Mundial, iniciativa que, a pesar de su actual proceso de decadencia, sigue siendo aún uno de los espacios principales de encuentro de muchos de los movimientos anticapitalistas del mundo.

Gran vigencia anterior y actual del neozapatismo mexicano, que entre muchas otras razones se explica también por la permanente creatividad y capacidad de invención que ha mostrado este movimiento, que durante sus cuatro lustros de vida pública no ha dejado de renovar y de enriquecer sus complejas estrategias políticas, al mismo tiempo que mantiene firmemente sus principales objetivos.

² Llamado movimiento de la Sexta, tanto nacional como internacional, por estar construido a partir de su adhesión explícita a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, del año 2005, y no por inscribirse, para nada, en la serie de la Primera, la Segunda, la Tercera o la Cuarta Internacionales, que van desde Marx hasta el movimiento trotskista.

³ Sobre esta concepción neozapatista de la autonomía, concebida como autonomía global integral, y luego sobre la importante experiencia reciente de la Escuelita Zapatista, véase Aguirre Rojas (2007b y 2013b).

Renovarse, manteniendo los objetivos: la persistencia del neozapatismo

El 21 de diciembre de 2012, en la fecha supuestamente anunciada del “fin del mundo” según el calendario maya, los neozapatistas “tomaron” por segunda vez, aunque ahora de manera pacífica y no armada, cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas, movilizándolo a más de 40.000 miembros de sus bases de apoyo y anunciando con ello la apertura de una nueva etapa, la cuarta, de su propio movimiento. Esta etapa se concretó pocos meses después, primero en la gran convocatoria del nuevo movimiento social anticapitalista y antisistémico, nacional e internacional, conocido como la Sexta, más adelante, en la original iniciativa de la Escuelita Zapatista, en la importante reunión con el Congreso Nacional Indígena de México y, más recientemente, en la convocatoria al Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo, celebrado en varias ciudades y pueblos de México en diciembre de 2014 y enero de 2015.

La nueva etapa del neozapatismo, que al mismo tiempo que mantiene ciertas continuidades importantes con la etapa anterior del movimiento, la etapa de La Otra Campaña desarrollada entre junio de 2005 y diciembre de 2012, e incluso con toda la historia previa del neozapatismo, representa también un claro paso adelante y una nueva estrategia política general y, por ende, un conjunto también de discontinuidades evidentes con esas mismas fases de la historia neozapatista previa.⁴

Pues en esta nueva etapa, y en continuidad con toda su historia anterior, el neozapatismo sigue afirmando su profunda vocación anticapitalista y antisistémica, que asume que la causa de todos nuestros males no es ni un individuo ni un partido político cualquiera, sino un sistema social y todo un proyecto civilizatorio, es decir, el sistema y la civilización capitalistas mundiales, y que por lo tanto nuestros objetivos solo podrán cumplirse cabalmente cuando hayamos eliminado a ese capitalismo planetario de la entera faz del planeta Tierra.

Igualmente se mantiene aún su generosa postura condensada en su lema planteado desde 1994, “Para todos, todo, para nosotros, nada”, que implica y ha implicado ya muchas veces en el pasado que el neozapatismo no lucha egoístamente solo por sus demandas indígenas, y ni siquiera solo para liberar al pueblo mexicano del atrasado capitalismo que aún padece, sino que está dispuesto a poner en riesgo y en la balanza de la apuesta en juego todos sus propios logros (que por lo demás no son pocos, como lo pudimos comprobar directamente en la experiencia de la Escuelita Zapatista), cada vez que la situación lo amerita, como sucedió en enero de

⁴ Sobre la periodización general de la historia del neozapatismo, y también sobre los rasgos específicos de su nueva etapa, véase Aguirre Rojas (2014b).

1994 y en los diálogos de San Andrés en 1996, y después de la masacre de Acteal de finales de 1997, y en la Marcha del Color de la Tierra de 2001, y en el apoyo a Atenco en 2006 y 2007, y ahora mismo, en contra del autoritario y represivo gobierno de Enrique Peña Nieto.

Y también se mantiene, en esta nueva etapa del neozapatismo, su lucha en contra de toda posible forma de exclusión y, desde ella, su tenaz defensa de un proyecto de lucha basado en el respeto del otro, en el reconocimiento y hasta la celebración de la diferencia, en la tolerancia y en el explícito cultivo de la diversidad. Pues si, como planteó Marx en *La ideología alemana*, la riqueza es la diversidad, el neozapatismo continúa asumiendo y reivindicando esta diversidad, para luchar, como lo ha repetido tantas veces, por “Un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Además, esta nueva etapa mantiene aún el objetivo, declarado en La Otra Campaña, de impulsar en México la formación de un vasto y potente movimiento nacional antisistémico y anticapitalista, civil y pacífico, encaminado a transformar radicalmente la sociedad mexicana, instaurando un nuevo e inédito gobierno nacional que “mande obedeciendo”, una economía igualitaria donde nadie explote al otro ni viva del trabajo de otros, y en donde, sin ricos ni pobres, “estén todos parejitos”, y una sociedad y una cultura basadas en el cultivo de la diferencia y la diversidad, un “mundo donde quepan muchos mundos”, sin jerarquías, asimetrías ni exclusiones de ningún tipo.⁵

Finalmente, otro elemento de clara continuidad en esta etapa nueva del neozapatismo es el de continuar predicando con el propio ejemplo, es decir, el de mantener una coherencia total entre sus discursos y sus acciones, lo que entre muchas otras cosas también implica que luchar por ese mundo nuevo no capitalista ni clasista debe comenzar a hacerse aquí y ahora, lo que el neozapatismo ha hecho desde hace más de veinte años en sus propios territorios, en su misma forma y estructura como organización de lucha, en su movimiento en general, e incluso en su relación con la sociedad civil nacional e internacional, pero también con otros movimientos sociales de México, de América Latina y del mundo.

Continuidades importantes que se mantienen en esta nueva etapa del neozapatismo mexicano, y que explican en parte el enorme impacto mundial que este movimiento ha conquistado y mantenido durante ya más de dos décadas, posicionándolo como un referente “modélico” ejemplar para prácticamente todos los movimientos antisistémicos actuales en todo nuestro pequeño planeta Tierra.⁶

⁵ Sobre este proyecto de crear ese movimiento nacional antisistémico y anticapitalista en México, vale la pena releer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, que según el Subcomandante Marcos ha sido hasta hoy “la más audaz y la más zapatista de todas las iniciativas” del neozapatismo, y cuyo texto puede consultarse en el sitio en internet del EZLN. Véanse también los artículos incluidos en *Contrahistorias* (2006).

⁶ Sobre este carácter “modélico” ejemplar del neozapatismo mexicano, véanse los ensayos de Wallerstein (2008) y Aguirre Rojas (2007a y 2014a).

Mantenerse, renovando la estrategia: la nueva etapa del neozapatismo

Por otra parte, existen también varios rasgos originales, que son claras discontinuidades de esta nueva etapa frente a las anteriores. La primera de ellas es el acento mayor que ahora el neozapatismo pone en torno a la dimensión internacional y planetaria de su propia lucha. Pues si bien es claro que la tarea de cada movimiento revolucionario es la de hacer la revolución en su propio país —y esto, no por ningún tipo de chovinismo o de nacionalismo cualquiera, ambos hoy ya bastante anacrónicos—, también es cada día más evidente que la lucha en contra del capitalismo solo puede ser una lucha mundial, pues todos los que estamos en su contra solo triunfaremos realmente cuando cada uno en su país, y todos juntos en todo el planeta, hayamos enterrado definitivamente a ese capitalismo planetario.

De modo que, si en contra de la propia voluntad del neozapatismo, su movimiento tuvo sobre todo presencia en Chiapas en las dos primeras etapas de su vida histórica (la etapa clandestina de 1983 a 1993, y la segunda etapa, primera de vida pública, de 1994 a 2005), y si en la tercera etapa, entre 2005 y 2012, se convirtió en un movimiento de alcance nacional con 15 mil miembros repartidos en todo el territorio mexicano (15 mil miembros, no 15 mil personas, pues el miembro número uno del movimiento es el EZLN, que incluye a cientos de miles de personas), en esta nueva etapa el neozapatismo se afirma doblemente, primero como un movimiento anticapitalista y antisistémico mexicano, agrupado en la Sexta Nacional, pero igualmente y en segundo lugar como un movimiento antisistémico y anticapitalista internacional y planetario, autodesignado como la Sexta Internacional.

Otro elemento de discontinuidad y originalidad de esta etapa nueva es el que se deriva del complejo diagnóstico y análisis que el neozapatismo hace de la sociedad capitalista más contemporánea. Pues a todos los grupos del “abajo social” que antes había ya convocado el neozapatismo, ahora va a sumar uno nuevo, que es el de los “desposeídos totales” del mundo, al que los zapatistas llaman los “sótanos de la sociedad” o el abajo dentro del abajo social, y que está constituido por los que no tienen absolutamente nada, ni riqueza, ni poder, ni posición social, ni prestigio, ni jerarquía, ni estatuto social alguno, conformando así el escalón más bajo de toda la pirámide de las sociedades actuales en todo el planeta.

Porque igual que la mayoría de los movimientos anticapitalistas del siglo XX, hasta antes de 1968, los neozapatistas han convocado también a todas las víctimas directas del funcionamiento normal del capitalismo, a aquellos que son explotados, despojados, despreciados o reprimidos por ese sistema capitalista, según la definición zapatista de las “cuatro ruedas” que hacen andar a la sociedad capitalista actual. Pero también, y como varios de los movimientos posteriores a la revolución cultural mundial de 1968,

los zapatistas convocaron a todos los excluidos del mundo, es decir, a todos aquellos grupos y sectores sociales que la crisis terminal del capitalismo que vivimos desde hace más de cuatro décadas va dejando fuera de su funcionamiento normal, va excluyendo progresivamente, como los sin trabajo, los sin tierra, los sin papeles, los sin derechos, los sin ciudadanía, o los sin reconocimiento ni existencia social clara, que son excluidos, marginados e invisibilizados de múltiples modos por el capitalismo. Diversos y múltiples grupos y sectores de los *excluidos* que han crecido y proliferado enormemente en los últimos cuarenta años, y que no casualmente han sido una parte muy importante de los protagonistas centrales de las rebeliones desarrolladas en todo el planeta, en este mismo período de nuestra historia más reciente.

Y quizá parte del impacto universal y duradero del neozapatismo se explica también, precisamente, por su capacidad de haber transformado su lucha local y específica en contra de la exclusión secular de los indígenas mexicanos por parte del Estado, en una lucha verdaderamente universal en favor de todos los excluidos del mundo y en contra de toda forma de exclusión social o cultural posible.⁷

Pero la originalidad de esta nueva etapa consiste en que a esos grupos ya mencionados el neozapatismo va a sumar ahora la convocatoria explícita a “los de abajo”, a la base inferior de la sociedad, definida como los que “no tienen nada”, absolutamente nada, porque no tienen ni dinero, ni ninguna forma de poder social, ni ninguna herencia inmaterial, ni jerarquía cultural alguna, ni saber-poder, ni apellido de renombre, ni un mundo de relaciones vinculado a ciertos privilegios, ni monopolio político, ni voz, ni reflectores, ni apoyos o ventajas sociales de ningún tipo. Pues como dicen los compañeros neozapatistas, si ser mujer en el capitalismo ya es algo difícil, al ser rebajada y discriminada, e invisibilizada y humillada socialmente de muchas formas, sin embargo y a pesar de todo esto, sigue siendo diferente ser una “mujer del arriba social” que una “mujer de abajo”, pues a todas las dificultades derivadas de su condición femenina se suma la desposesión completa, producto de su ser parte del vasto y creciente mundo del “abajo social”. E igual que el ser mujer, sucede con el ser indígena, o campesino, u obrero, u homosexual, o jubilado, o un largo etcétera, que se diferencia internamente por esa frontera señalada por el zapatismo, entre el “arriba” y el “abajo”, frontera que además explica la relevancia otorgada por el neozapatismo a su reclamo permanente de aprender a “mirar abajo y a la izquierda”, si es que realmente queremos entender de modo crítico y adecuado las complejas realidades del mundo actual.⁸

⁷ Sobre este impacto a la vez universal y duradero del neozapatismo, véanse Wallerstein (2001) y Aguirre Rojas (2012 y 2013a).

⁸ Sobre este importante punto de las implicaciones de aprender a “mirar abajo y a la izquierda”, véanse los comunicados de 2013 del Subcomandante Insurgente Marcos titulados “Las miradas”, en el sitio web de Enlace Zapatista, y en Aguirre Rojas (2010).

Convocatoria entonces a esos “sótanos” sociales que son el nivel más bajo del abajo social, que hace evidente la riqueza conceptual y de caracterización teórica del neozapatismo, en su análisis y diagnóstico del capitalismo más contemporáneo, capitalismo que debido a su crisis terminal reproduce y ahonda ahora de modo extremo todos esos procesos de desposesión total. Y la convocatoria también ubica muy certeramente a los nuevos sujetos y actores sociales producidos por este capitalismo de nuestro más actual presente, que hoy engrosan masivamente las filas de la rebelión mundial anticapitalista y antisistémica en curso.

Por último, un tercer rasgo de la novedad radical de esta etapa más reciente del neozapatismo está en la forma de organización que propone para todo el movimiento de la Sexta, Nacional e Internacional, basado en el principio de no hegemonizar y de no homogeneizar a los distintos miembros de dicho movimiento. Forma de organización nueva e inédita, que ya se esbozaba desde su irrupción en la vida pública hace veinte años, y que en esta etapa nueva alcanza su explicitación y maduración completas. Un modo de organización que casi parecería, según los parámetros tradicionales, una no-organización o hasta una antiorganización, pues no solo no implica ni inscripción, ni formularios, ni recomendación de un tercero, ni pruebas o requisitos previos, ni procesos complicados de formación o aprendizajes preparatorios, ni experiencia o militancia probadas anteriores, sino que además es totalmente horizontal, sin jerarquías, sin delegación de funciones o tareas, totalmente desconcentrada y descentralizada, además de promotora explícita, para todos y cada uno de sus miembros individuales y colectivos, de la mayor autonomía, libertad e iniciativa propia posibles.

Pues partiendo de la convicción, expresada por el Subcomandante Marcos, de que “para rebelarse y luchar no son necesarios ni líderes, ni caudillos, ni mesías ni salvadores”,⁹ los zapatistas proponen que la forma de organización de la Sexta, tanto Nacional como Internacional, se base solo en que son de la Sexta aquellos que declaran por sí mismos, libre y voluntariamente, ser miembros de la Sexta, y cuya única condición es la de proponer, en sus modos y en sus formas, y desde sus calendarios y geografías propios, compromisos de acción y cumplirlos. Nueva forma de organización, cercana a una estructura rizomática, que va a revolucionar totalmente los esquemas de organización de todos los movimientos anticapitalistas y antisistémicos anteriores e incluso actuales, al replantear de modo radicalmente distinto la relación entre “líderes” y “masas”, o entre “vanguardias” y “movimientos o sectores o clases aliados”, lo mismo que entre “programa”, “estrategia” y “táctica” de un lado, y acciones “espontáneas”, “inmediatas” o “no organizadas o planificadas previamente” por

⁹ Esta afirmación la hizo el Subcomandante Marcos en su discurso final, “Entre la luz y la sombra”, donde también declara su propia “muerte” (simbólica), el 25 de mayo de 2014, discurso que puede consultarse en el sitio web de Enlace Zapatista.

el otro. También replantea los vínculos entre “disciplina de la organización” y libertad de acción individual o colectiva de sus miembros, o entre los “intelectuales”, o la “conciencia” o el “saber erudito” por una parte, y los militantes de base, o el instinto revolucionario o los saberes populares por la otra, entre muchos puntos directamente conectados con estas formas y estructuras organizativas de los movimientos.

Revolución que supera las falsas antítesis entre los dos polos mencionados de cada una de las relaciones recién enunciadas, aunque siempre en la lógica de devolver el protagonismo central a las bases del movimiento, y que avanza en el sentido de reunificar, en lugar de oponer, ambos polos de cada falsa antítesis enunciada. Lo que se mostró muy claramente, por ejemplo, primero en la Escuelita Zapatista, donde los “intelectuales” fueron real y rigurosamente educados e instruidos por los indígenas bases de apoyo y, más recientemente, con la “muerte” simbólica del Subcomandante Marcos, el que si bien cumplió una tarea que fue esencial e imprescindible en las etapas anteriores, como vocero oficial del neozapatismo, y como “puente” entre el digno movimiento indígena y la sociedad civil, ahora ha dejado de ser necesario, cuando ese neozapatismo dialoga ya directamente con todos los miembros de la Sexta, Nacional e Internacional, y cuando dicho puente se vuelve superfluo, porque hoy la sociedad civil y el neozapatismo son ya compañeros de lucha el uno del otro, en el vasto combate anticapitalista y antisistémico que, seguramente, más temprano que tarde, habremos de ganar.

Porque si los compañeros neozapatistas nos han enseñado durante veinte años que el “nosotros” colectivo debe ser siempre mucho más importante que cualquier “yo” individual, y si una de sus críticas centrales a la vieja y ya caduca actividad de la política humana es la de que se basa en la cada vez más injustificada e ilegítima “delegación” de la capacidad de decidir de las mayorías hacia toda suerte de líderes, caudillos, mesías, salvadores, iluminados, intelectuales o pretensos guías ilustrados, siempre autodesignados y siempre absurdos, entonces es lógico y fácilmente comprensible que ellos mismos sustituyan al anterior vocero, el Subcomandante Insurgente Marcos, por el nuevo vocero, el Subcomandante Insurgente Moisés, al mismo tiempo en que destruyen y eliminan tranquilamente ese holograma o botarga que habían creado, inflado y alimentado por los medios de comunicación masiva capitalistas, y que era esa falsa imagen del Subcomandante Marcos.

Lo que no impide para nada que el verdadero Subcomandante Marcos, y no el holograma creado desde el exterior, siga siendo un compañero de lucha valioso, querido y respetado por todas las comunidades neozapatistas, y siempre fiel y comprometido colaborador central del movimiento neozapatista y de la Sexta, Nacional e Internacional, en su conjunto. Aunque ahora se haya rebautizado Subcomandante Insurgente Galeano. Así que, desde la clara convicción de que los líderes somos

todos, y de que, parafraseando a Marx, la emancipación de todos nosotros solo puede ser obra de todos nosotros mismos, bien podemos decir, tranquila y alegremente: “¡El individuo Subcomandante Insurgente Marcos ‘ha muerto’! ¡Viva el nuevo personaje colectivo nombrado Subcomandante Insurgente Galeano!”.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Rojas, C. A. (2007a), *Chiapas, planeta Tierra*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.
- (2007b), *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.
- (2010), “La mirada neozapatista: mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, *Rebeldía*, N° 68, México.
- (2012), *Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico en el siglo XXI*, Rosario, Prohistoria.
- (2013a), *Antimanual del buen rebelde*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.
- (2013b), “La escuela neozapatista: vivir desde adentro la lucha por la autonomía”, *Contrahistorias*, N° 21, México.
- (2014a), “El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales”, *Contrahistorias*, N° 22, México.
- (2014b), “Neozapatismo: nueva etapa”, *El Viejo Topo*, N° 320, septiembre.
- Contrahistorias* (2006), N° 6, México.
- Wallerstein, I. (2001), “Marcos, Mandela y Gandhi”, 1 de marzo, <<http://fbc.binghamton.edu>>.
- (2008), *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

Cómo citar este artículo

Aguirre Rojas, C. A., “La nueva etapa del neozapatismo mexicano”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 7, N° 28, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2015, pp. 187-195, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/-revista-de-ciencias-sociales-n-28.php>>.

